

Salvación (FIS), verdadero representante del islam, del Ejército Nacional Popular (ANP), del Grupo Armado Islámico (GIA) es analizado en estas breves pero intensas páginas.

Son, por tanto, interesantes informes sobre zonas en conflicto que ayudan a digerir y comprender a los lectores de prensa diaria el aluvión de información que se recibe: los textos son claros y los datos, contundentes. Isabel Martos.

“Españoles en Siam (1540-1939)”

Florentino Rodao

Madrid: CSIC, 1997

206 págs.

Para el reducido grupo de los que en este país, en mayor o menor medida y de una u otra manera, hemos hecho de Asia una profesión e incluso una pasión, la aparición de este libro es una de las mejores y más relevantes aportaciones bibliográficas de esta primavera madrileña.

Al desarrollar de forma adecuada un índice sugerente, rico y global, el profesor Rodao desgana con detalle la presencia española en un territorio, en principio, lejano y ajeno a nuestros intereses estratégicos, comerciales, culturales o sociales. Pero la cercanía a Manila, y el señuelo de legendarias oportunidades mercantiles, hizo seguir pronto el ejemplo de navegantes y aventureros lusitanos que, como en otros lugares y confines remotos, fueron auténticos pioneros de la presencia de Occidente. A ello hay que añadir los designios expansionistas que, en lo que hoy conocemos como el sureste asiático, había generado la reciente colonización de Filipinas.

En el primer capítulo, que cubre entre 1540 y 1605, se advierten manio-

bras que delatan los intentos de ambos reinos peninsulares por aprovechar las rivalidades entre Siam y Camboya. Pero pronto y paulatinamente van decayendo estos deseos imperiales y se van asentando los intereses comerciales. Comienza el período que Rodao denomina “el Pacífico novohispano”. Se dilatará hasta el fin de nuestro dominio en el virreinato de Nueva España, el México actual, y que no es sino el otro extremo de la ruta del Galeón de Manila. Hasta el siglo XIX las relaciones con Ayudhua, antigua capital de Siam, son eminentemente comerciales siendo en extremo interesantes los datos que ahora nos aporta el autor respecto a los intentos de Siam por hallar en las lonjas de Manila una alternativa a la todopoderosa presencia holandesa en la zona.

Con la pérdida del imperio americano parece que se revitalizan las empresas políticas y comerciales en Extremo Oriente, pero ello es poco más que un espejismo. Con un estilo cautivador, Florentino Rodao nos relata los hitos y peripecias que presiden lo que en lenguaje actual se denominaría “despliegue diplomático” en Extremo Oriente. Sus resultados son escasos, casi patéticos, y empalidecen ante la penetración fortísima que, simultáneamente, están protagonizando las grandes potencias europeas del momento. Se relatan acontecimientos interesantes como la visita a España del rey Chulalongkorn en 1897. Finalmente, se describen los distintos avatares por los que atraviesan los cambios de régimen, tanto en Madrid (1931) como en Bangkok (1932), la guerra civil española, la Segunda Guerra mundial y los sucesivos reconocimientos que imponen estas sacudidas políticas.

A pesar de las bien razadas dudas del propio autor, creemos que

nuestras relaciones con Siam sí que pueden constituir un esquema básico o "modelo en miniatura" de nuestra presencia en Extremo Oriente, tanto como escenario dependiente respecto al gran centro de la dominación hispana en el continente (Manila), como en cuanto a referencia secundaria en el juego de los grandes poderes de la zona ya fueran estos China, primero, o Japón, más tarde.

Pero esta interpretación de nuestro pasado es tanto más oportuna cuando en España estamos a punto de comenzar las celebraciones que nos recuerdan nuestro 98 particular, siguiendo la sugestiva formulación del profesor Jover. En el horizonte de una presencia exterior española que quiere hacer de Asia un campo de acción privilegiado, como indicó Abel Matutes en su toma de posesión del ministerio de Asuntos Exteriores apenas hace un año, la obra de Florentino Rodao es una eficaz circunstancia que ha de animar a la reflexión y al imperativo diseño de una política en un continente que cada vez nos es menos "distante y distinto".

A principios del tercer milenio, la presencia de España en el mundo no está pendiente de grandes utopías, pero sí motivada por legítimas aspiraciones a desempeñar un papel digno y suficiente para la defensa de nuestros intereses y principios en la comunidad internacional. Establecida esta premisa, creemos que hoy en día no se puede pretender aspirar a política de altos vuelos, ni siquiera con la ayuda de una participación activa en la cada vez más ubicua política exterior de la Unión Europea, sin una redefinición de lo que queremos ser y hacer en Asia y la cuenca del Pacífico. Para ello es esencial conocer nuestro pasado y asumirlo o, en su caso, superarlo.

Es imprescindible huir de tópicos y ser conscientes de que, en una sociedad global e integrada, no nos podemos permitir el lujo de dar la espalda a la región del mundo más dinámica, tanto económica como socialmente, si no queremos volver a encerrarnos en nuestro aislamiento, no tan espléndido precisamente.

El libro hace diferentes aportaciones para el conocimiento de lo que fueron las relaciones exteriores de los españoles durante la colonización de Filipinas. El hecho más llamativo quizá son los intentos de conquista en el sureste asiático, a finales del siglo XVI, cuando los españoles acababan de llegar a Filipinas y se estaban planteando que este archipiélago sería meramente el trampolín hacia el continente. Se pensó en la conquista de China, e incluso se elaboraron proyectos, pero finalmente las expediciones se mandaron al sureste asiático. Para explicar la razón del porqué de la materialización de las expediciones de conquista a Camboya contra Siam, Rodao apunta el intento de aprovechar las divisiones internas, utilizado en América, pero también señala un hecho que puede parecer sorprendente: un exceso de aventureros en Manila. Sugiere, incluso, que Filipinas pudo también haber sido un Eldorado durante un breve período de tiempo, atrayendo aventureros de toda calaña, en busca de fortuna. Siam (el Asia continental, más bien) era uno de esos territorios que estimularon la imaginación de aventureros de todos los países, pero esos sueños duraron poco, porque pronto se vio que la conquista de Asia no sería tan fácil como en América.

Rodao fija en 1605 el fin del período expansionista de los españoles en Filipinas, coincidiendo con la limita-

ción del Galeón a la ruta Manila-Acapulco. Desde entonces, Filipinas estuvo a la defensiva y prueba de ello, fue una conquista, la de Taiwan. La toma de esta isla en el año 1624 fue con el objeto precisamente de defender Filipinas y no de expandirse, tal como muestra Rodao. La guerra de los Treinta Años con los holandeses de las "Provincias Unidas", por otra parte, también se dio en Asia: allí se libraba la supervivencia económica de los holandeses, puesto que el comercio de productos de lujo era esencial para financiar la lucha. Estos hechos, sobre todo los intentos de conquista, han sido narrados por un buen número de escritores pero estaban faltos de un estudio sistemático de sus orígenes, desarrollo y consecuencias. Entre los deméritos del libro está la confusión a la hora de especificar grupos de gente como los del título "Españoles": muchos de los que menciona ni se sentían como tales ni tenían un concepto claro de lo que era España, un término que se empieza a utilizar políticamente a comienzos del siglo XIX. No obstante, la definición de lo que es ser españoles es difícil de precisar en un espacio y un lugar tan alejado y el mejor ejemplo de esta confusión de conceptos está en Filipinas: a los españoles se les llama Kastila.

Quizás el asunto con mayor proyección actual que sugiere *Españoles en Siam* es respecto al 98. La derrota ante Estados Unidos y el fin del gobierno en Filipinas lo limita a un "eslabón roto" y, teniendo en cuenta la evolución política española en el siglo XIX, ve el declive definitivo y la imposibilidad de recuperación a partir de la famosa campaña de Cochinchina, o expedición franco-española a la península Indochina entre 1857 y 1862, que fue el comienzo de la colonización

francesa, como Vietnam. Entre 1887 y la Primera Guerra mundial nos muestra una difícilmente comprensible desaparición del consulado honorario español en Bangkok, que fue fruto de la desidia con la que se manejaban los asuntos en Extremo Oriente dentro de la burocracia española: mientras tanto, la situación en Filipinas parecía no tener relación. Lo mismo pareció ocurrir con la visita del rey siamés a Madrid, en 1897, que provocó una expectación popular importante por ver un monarca "exótico", pero durante la cual no se habló de la cercanía a Filipinas, precisamente en los momentos en que ya había estallado la rebelión contra España. Nunca parece que se asimilara que Filipinas estaba en Asia.- Francisco Elías de Tejada.

"Dilemas del Estado de bienestar"

Varios autores

Madrid: Fundación Argentaria
1996. 440 págs.

"El mayor desafío actual al Estado de bienestar está constituido por la necesidad de reconsiderar sus hipótesis clásicas sobre el trabajo, la familia y el riesgo social. La protección social ha estado excesivamente sesgada en favor de los ancianos (que configuraban el grupo tradicional de mayor riesgo frente a la pobreza), sesgo que se ha visto reforzado en la medida en que los Estados de bienestar han intentado controlar el paro a través de las jubilaciones anticipadas. Frente a ello, en el caso de las familias jóvenes que sufren en la actualidad gran cantidad de nuevos riesgos, los Estados de bienestar tienden a ser pasivos".

Este extracto de una de las primeras páginas del presente volumen